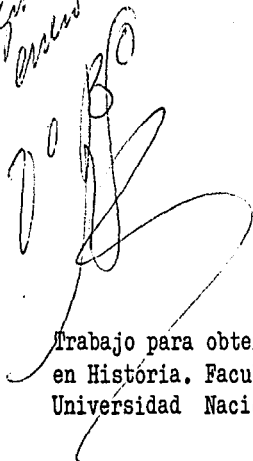


PRIMERA APRECIACIÓN CRISTIANA DEL LLAMADO  
BAUTISMO NAHUATL

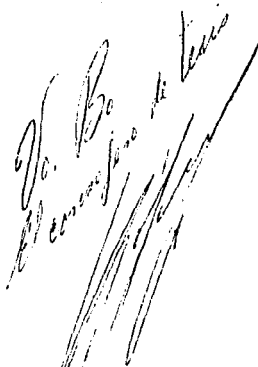
Por

Josefina García Quintana

*Presentada al  
C. de la U. N. A. en 1969*



*Dr. Bo  
C. de la U. N. A.*



Trabajo para obtener el título de licenciado  
en Historia. Facultad de Filosofía y Letras.  
Universidad Nacional Autónoma de México.

1969



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INTRODUCCIÓN

En el instante en que dos pueblos de diferentes culturas entran en contacto, sea por conquista o por vecindad, se suscita en ambas partes una actitud de interpretación de los fenómenos culturales mutuos. Esta actitud interpretativa puede tener como finalidad, en el caso de que el acercamiento sea por conquista, bien la imposición de formas culturales por el pueblo conquistador, bien el rechazo, pasivo o violento, o la aceptación de esas formas por el pueblo conquistado. Pero en cualquier circunstancia de contacto es indudable que ambas comunidades no permanecen indiferentes una frente a otra, sino que inician todo un proceso de aculturación, y uno de los primeros pasos en este proceso es el de la interpretación de sus manifestaciones culturales.

En el caso del primer enfrentamiento de la cultura cristiana y la cultura náhuatl, esta actitud se produjo con mayor intensidad en el campo de la religión, ya que para ambas culturas era una parte importantísima.

Sin embargo, no es posible en este trabajo abarcar el fenómeno religioso en toda su amplitud y complejidad, ni tampoco examinar las interpretaciones que hubo de ambas partes. Es legítimo, no obstante, en una investigación de este tipo, tomar un aspecto del fenómeno como un paso para un estudio más completo. Consecuentemente he escogido uno solo de los ritos, el del llamado bautismo náhuatl, para intentar conocer la primera apreciación que el cristiano tuvo de la religión náhuatl a través de él.

El pueblo conquistador, el español, en el aspecto religioso se consideraba poseedor de una misión en el mundo, la misión evangé-

lica, la de llevar a los infieles la luz del cristianismo. Los frailes vinieron al Nuevo Mundo como salvadores de almas a anunciar y a enseñar la fe en el verdadero y único Dios. Por ello la conquista, con todas sus crueldades y aberraciones, se justificaba, y de esto tenemos numerosas afirmaciones en las crónicas de los soldados y aún en las de los religiosos. Éstos, aunque se lamentaban de los males que los conquistadores hacían a los indios, los justificaban diciendo que Dios los permitía para procurarles al fin su bien espiritual. Y Dios mismo ayudaba en la tarea de conquista enviando auxilios celestiales o permitiendo que en los pueblos por conquistar existiera una situación tal que facilitara el triunfo de los españoles. Porque en el plan providencialista de Dios todas las naciones habrían de venir algún día a su conocimiento; sólo cuando esto sucediera tendrían fin los tiempos, "pues ya lo que el Salvador con tanto peso nos afirma, que se predicaría el Evangelio en todo el mundo, y que entonces verán el fin, ciertamente declara que en cuanto dura el mundo hay todavía gentes a quien Cristo no está anunciado. Por tanto debemos colegir que a los antiguos les quedó gran parte por conocer, y que a nosotros hoy día nos está encubierta no pequeña parte del mundo." <sup>1</sup> Y esta misión de anunciar a Cristo, Dios la confiere a España, a los Reyes Católicos: "He querido hacer esta relación particular para que se entienda la potencia que la Divina Majestad ha sido servida de dar a los reyes de España, en cuya cabeza se han juntado tantas coronas y reinos, y por especial favor del Cielo se han juntado también la India Oriental con la Occidental, dando cerco al mundo con su poder. Lo cual se debe pensar ha sido por providencia de nuestro Dios para el bien de aquellas gentes que viven tan remotas de su cabeza,

que es el Pontífice Romano, Vicario de Cristo Nuestro Señor, en cuya fe y obediencia solamente pueden ser salvos." 2

Por tanto, la llegada a América de los frailes tenía un fin primordialmente evangelizador. Ellos eran los heraldos de los Reyes Católicos, a quienes Dios había encomendado cristianizar a los idólatras, para lo cual había puesto en su camino el descubrimiento y dominio de las Indias.

Si al pretender estudiar la actitud que los portavoces de la cultura cristiana tuvieron frente a la religión indígena, he seleccionado el rito del "bautismo" náhuatl, es porque entre todos los ritos fue éste el que presumiblemente más debió importar a los frailes, ya que para sus fines evangélicos y tareas evangelizadoras, el rito cristiano era la puerta para la conversión, el primer paso para el rescate de los infieles, y, por consiguiente, uno de los primeros ritos en los que tuvieron que poner su atención en aquel que ofrecía similitudes con el cristiano.

Para el objeto he escogido solamente autores religiosos. -- Aunque los soldados cronistas muestran interés por la evangelización, su enfrentamiento a la realidad del Nuevo Mundo, y a Nueva España en particular, se motiva por la indispensable objetividad para informar a Europa de la existencia de ese mundo. Su actitud no profundiza en las razones de esa existencia; simplemente informan, -- unas veces con frases de admiración, otras horrorizándose ante las bárbaras costumbres de los indios. Son los frailes los que se enfrentan ya verdaderamente a un problema filosófico y justificativo de la evangelización, de su presencia en este mundo americano, de la existencia del mismo en el plan providencialista de la Historia.

Su interés al escribir sus crónicas es el conocimiento de las costumbres de los indios, el deshacer la falsa opinión que de ellos se tiene y no sólo dar noticia de los hechos, y esto con el fin de que, por el conocimiento de todo ello, se pueda lograr la salvación de sus almas y se les puedan así mismo evitar muchos males. Acosta dice: "Así que los libros siguientes se dirá de ellos lo que pareciere digno de relación, y porque el intento de esta historia no es sólo dar noticia de lo que en Indias pasa, sino enderezar esta noticia al fruto que se pueda sacar del conocimiento de tales cosas, que es ayudar aquellas gentes para su salvación..." 3

De entre todos los cronistas religiosos que tuvieron interés por conocer las antigüedades de los indios con fines más profundos - que el simple relato de hechos, y cuya intención no era como en los conquistadores hacer relaciones de méritos, he escogido a Motolinía, Sahagún, Las Casas, Mendieta, Durán, Acosta y Torquemada por la importancia de su obra y fácil acceso a la misma.

#### VISION CRISTIANA DEL MUNDO EN EL MOMENTO DE LA CONQUISTA.

Primeramente es indispensable dejar señalada la actitud del cristiano ante el problema de la existencia de un hombre que no formaba parte de su mundo conocido.

A finales del siglo XV, el mundo era concebido como una insula donde habitaba el hombre. Todo lo demás, incluyendo el océano, -- era el Universo. Ese mundo era finito, habitable, predeterminado e inalterable. Estaba dividido en tres partes: Europa, Asia y África y su extensión e índole eran diferentes. La división no se basaba en accidentes meramente geográficos, sino que era una división cualita-

tiva y jerárquica. Esta estructura tenía sus bases en la antigüedad clásica, y el cristianismo la había hecho aún más cerrada al apoyar la en interpretaciones alegóricas como la Santísima Trinidad, los Tres Reyes Magos, etcétera. No se excluía la posibilidad de que -- existieran otros mundos en la Tierra, pero quedaban fuera de la ecumene, pues únicamente constituían eso, meras posibilidades, nada tenían que ver con el mundo conocido. Cuando aparece América, los europeos se ven en la necesidad de reajustar los conceptos tradicionales relativos al lugar de habitación del hombre. La antigua estructura se abre; se admite la existencia de una cuarta parte, concepto que no sólo extiende los límites del mundo, sino que impide ya concebirlo como una isla en la Tierra y permite considerar a todo el Globo como ecumene. <sup>4</sup>

El Nuevo Mundo, ya admitida su existencia, no era pues solamente una porción más de tierra, sino que estaba habitado. La ineludible realidad de la existencia de hombres en América obligó al europeo a reflexionar. Se suscitaron polémicas y discusiones originadas por el estupor que produjo el hombre americano con sus civilizaciones tan diferentes de la europea.

#### RACIONALIDAD DEL INDIO

La primera actitud consistió en preguntar si los americanos eran verdaderamente hombres, pero esta interrogante aparece sólo en el sentido de si realmente cumplían con los valores humanos lo suficientemente para considerarlos como hombres. Se trataba no de su -- condición física, sino de su espiritualidad. Sus manifestaciones -- culturales resultaban a primera vista tan diferentes de las europeas

que fueron consideradas como bárbaras. "A los españoles, que no conocían otro tipo de vida humana que el que ellos llevaban -dice Gallegos Rocafull- les costaba trabajo calificar de humano el comportamiento del indio, aunque su tradición filosófica contaba con ideas - que les hubieran ayudado a interpretarlo rectamente (Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles, había enseñado que no todos los hombres viven del mismo modo, pues hay quienes parecen ángeles y quienes viven como brutos animales)." 5

La pauta que utilizaron para la valoración de los indios americanos fue la comparación con los antiguos y con lo que respecto a ellos pudiera decir la Sagrada Escritura. Hubo opiniones extremas -- que los consideraron como asnos, gente desnuda sin amor y sin vergüenza, alocados, insensatos, que no conocían la justicia, incapaces de doctrina, enemigos de la religión, haraganes, ladrones; pero también hubo juicios más benévolos acerca de su condición: "...bien que en el valor y saber natural excedieron mucho los antiguos a estos -- del Nuevo Orbe, aunque también se toparon en éstos, cosas dignas de memoria..." 6

Las controversias se centraron, mezcladas inclusive con razones de índole económica y política, alrededor de su racionalidad; se trataba de saber si el hombre americano era capaz de adquirir la perfección humana. El problema no consistía en saber si era racional o no, sino en delimitar el grado de racionalidad que tenía. Este inquirir era consecuencia de las diferencias que hallaron en su cultura - con respecto a la cristiana. El satanismo que en principio le atribuyeron no se desprendió de la observación de sus atributos y cualidades, sino, en última instancia, de su incompatibilidad con lo que el



texto sagrado establecía. 7

Las causas de las diferencias resultaron ser de índole teológica, histórica y física. El clima, las constelaciones habían influido para que estos naturales fueran indolentes y viciosos. Era tal el clima que a las naturalezas sobrias había inclinado al vicio, a la sensualidad y a la pereza. Por otra parte el pecado original de los primeros padres era causa de que algunos hombres hubieran caído en la ignorancia y la idolatría: "Por manera, concluyendo esto, decimos así: que como la rectitud del verdadero culto divino hecho al verdadero Dios, fundado en la lumbr e inclinación natural, es obra y don del Criador y se dice natural, así por el contrario, la perversidad y abusión dél hecha reverencia y sacrificio al que no es Dios, que llamamos idolatría, procede y es efecto de la obtenebración, escuridad, ignorancia y corrupción natural, ayudada y atizada con la malicia e industria demoniaca de la muerte del linaje humano, tenebroso y corrupto después del pecado de los primeros padres..." 8 Y finalmente el demonio, usurpando lo que a Dios pertenecía, había logrado apoderarse de las almas de los idólatras, inclinándolas a su culto. Toda la religión indígena era obra del demonio. Así como éste había engañado a los antiguos introduciendo en el mundo falsedades por el afán de imitar a Dios, de la misma manera había procedido con los indios. Sacrificios, alabanzas, sacerdotes, agoreros, templos, ceremonias, todo lo había inventado Satanás y copiando a Dios lo había inspirado a sus esclavos: "es la soberbia del demonio tan grande y tan porfiada, que siempre apetece y procura ser tenido y honrado por Dios; y en todo cuanto puede hurtar y apropiar a sí lo que sólo al altísimo Dios es debido, no cesa de hacerlo en las ciegas na

ciones del mundo, a quien no ha esclarecido aún la luz y resplandor del Santo Evangelio." 9

#### CONCLUSIONES A LAS QUE LLEGARON

Como el principal punto que había que dilucidar era si el indio estaba en posibilidad de realizar la naturaleza humana, de recibir la verdadera fe, de asimilarse a la nueva cultura, toda la extrañeza que produjo su aparición y que dio lugar a una gran cantidad de juicios acerca de su naturaleza, desembocó en una actitud --consecuente de replanteamiento. El hombre americano descendía también de Adán y Eva y en ese sentido era igual a todos los hombres, "...pues ciertísimo es que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedentes del tronco de Adán como nosotros, son nuestros prójimos, a quienes somos obligados a amar como a nosotros mismos..." 10 Sin saber a ciencia cierta de qué manera había llegado el hombre a América, se afirmó que procedía de la primera pareja de acuerdo con lo que establecía la Sagrada Escritura. Como descendientes del mismo tronco, participaban de la misma naturaleza y en esta naturaleza estaba la posibilidad de conocer a Dios. Éste amó tanto a los hombres que quiso beatificarles y para esto les concedió que en el momento de su creación tuvieran una lumbre natural y conocimiento de Dios para que se le buscara y adorara. 11 Todos los hombres, por bárbaros e incultos que fueran, podían tener conocimiento de Dios aunque este conocimiento no era claro si no se tenía la gracia. Faltando ésta, la mente humana se descarriaba e iba a caer en creencias falsas y supersticiones. Los primeros hombres se dispersaron por la diversificación de las lenguas que hubo después del diluvio y así sus

descendientes cayeron en la infidelidad. O sea, que después de aquella primera época, no a todos concedió Dios el privilegio particular de la revelación, únicamente al pueblo elegido, pero sí puso en todos una luz natural que les permitía conocer la existencia del Ser Supremo. En este sentido todos los hombres eran hijos de Dios, todos estaban llamados a conocerle y todos eran capaces de obtener ese conocimiento.

Por consecuencia el indio americano fue considerado desde un punto de vista más universal. Sus inteligencias no eran ya tan primitivas como se había creído: "De lo que fueron los tiempos pasados, vemos por experiencia ahora que son hábiles para las artes mecánicas y las ejercitan, son también hábiles para todas las artes liberales y la santa Teología..."<sup>12</sup> El demonio se había aprovechado de la situación negativa de la falta de revelación y de la realidad positiva de su natural inclinación a buscar a Dios y lo había suplantado; -- "ayuda eficacísima a estos errores la malicia y astucia de todos los demonios, los cuales cognosciendo la natural inclinación de la naturaleza humana y los hombres arder naturalmente en deseo y hambre de buscar a Dios, y no poder vivir sin adoralle y serville y sacrificalle, para atajalles el camino que llevan buscando a Dios, por el ansia que siempre tienen de usurpar para sí los divinos honores, y por la envidia mortal de que abundan contra los hombres, pónenseles delante mintiéndoles ser aquel en cuyo deseo arden y en cuya busca fatigados andan..."<sup>13</sup> Pero si estos hombres privados de la luz de la gracia habían logrado construir admirables civilizaciones, fácilmente podían incorporarse a la verdadera fe: "...pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo si en él debidamente fueran cultiva...

dos." 14

### ACTITUD DE LOS FRAILES ANTE LOS RITOS INDÍGENAS

Una vez aceptada la naturaleza humana del indio, su capacidad para recibir los bienes de la verdadera fe, los frailes se encontraron con una serie de ritos y los examinaron a la luz de la religión cristiana. Lo que principalmente condenaron, por la repulsión y el horror que en ellos causó, fue la existencia de sacrificios humanos. Aunque trataron de explicarla acudiendo en múltiples ejemplos a los antiguos, quienes también habían sacrificado hombres, no pudieron superar la repugnancia que esto les causaba. Hubo quien, como -- Las Casas, utilizó la existencia de sacrificios humanos como argumento para elaborar un concepto más digno de quienes los tuvieron: "Pero las naciones que a sus dioses ofrecían en sacrificio hombres, por la misma razón mejor concepto formaron y más noble y digna estimación tuvieron de la excelencia y deidad y merecimiento (puesto que ídólatras engañados) de sus dioses, y por consiguiente, mejor consideración naturalmente y más cierto discurso y juicio de razón y mejor -- usaron de los actos de entendimiento que todas las otras, y a todas las dichas hicieron ventaja como más religiosas, y sobre todos los - del mundo se aventajaron los que por bien de sus pueblos ofrecieron en sacrificio sus propios hijos..." 15 La regla general fue, sin embargo, la condenación absoluta del sacrificio humano y del acto ritual de comer la carne de los sacrificados, que ellos tuvieron por -- antropofagia, gusto bárbaro de comer carne humana.

Pero en otros aspectos de la religión no pudieron menos que aceptar la existencia de similitudes con el cristianismo. A grandes

rasgos se pueden señalar algunas como la cruz que en las culturas indígenas señalaba los cuatro rumbos del universo y que los frailes identificaron con la cruz de San Andrés; la virginidad de Coatlicue al concebir a Hutzilopochtli y la virginidad de María; la existencia de casas dedicadas a mujeres célibes; la peregrinación a los santos lugares; la exigencia de una vida de penitencia y castidad para los sacerdotes, etcétera. Durán dice: "Porque son tantos y tan enmarañados [Los ritos y supersticiones de los indios] y muchos de ellos frisan tanto con los nuestros que están encubiertos con ellos..." 16 --

Hubo en cierto momento la creencia de que todos esos parecidos eran reminiscencias de las enseñanzas evangélicas que los indios pudieron haber tenido por la predicación que entre ellos hiciera el Apóstol Santo Tomás, pero finalmente renunciaron a esta idea y prevaleció en cambio el atribuir las similitudes a la eterna terquedad del demonio de imitar a Dios. La visión que los frailes tendrán de los ritos indígenas estará toda basada en esta idea. Desde que el género humano existe y debido a la ceguera en que cayó por el pecado original y a la falta de revelación divina, se hizo idólatra, inventó muchos dioses sin atinar con el verdadero, y el demonio, por el odio antiquísimo que tiene a la humanidad y por su deseo de usurpar lo que sólo a Dios pertenece, imitó los ritos de la religión legítima y la enseñó a los idólatras: "Que en todo esto y en muchas otras cosas hay semejanza de lo que las historias de los mexicanos refieren, a lo que la Divina Escritura cuenta de los israelitas, y sin duda es ello -- así: que el demonio, príncipe de soberbia, procuró en el trato y sujeción de esta gente, remedar lo que el altísimo y verdadero Dios obró con su pueblo, porque como está tratado arriba, es extraño el

hipo que Satanás tiene de semejarse a Dios, cuya familiaridad y trato con los hombres pretendió este enemigo mortal falsamente usurpar." <sup>17</sup> Cuando Mendieta trata de las fiestas que los indios de Nueva España hacían a sus dioses, encuentra que en el calendario de las mismas hay una imitación de las fiestas con las que la Iglesia honra a sus santos, y dice: "Que en esto parece haber tomado el demonio oficio de mona, procurando que su babilónica e infernal iglesia o congregación de idólatras y adoración diabólica remedase (en cuanto ser pudiese) el orden que para reconocer a su Dios y reverenciar a sus santos tiene en costumbre la Iglesia católica." <sup>18</sup>

En todos los órdenes encontraron semejanzas y en lo que principalmente fijaron su atención fue en los sacramentos, ya que éstos, en la religión cristiana, son ritos de máxima importancia, puesto que con ellos se da o confirma la inclusión del individuo dentro de la comunidad de Cristo.

Sería largo y fastidioso enumerar lo que cada uno de los cronistas dijo acerca del matrimonio, de la confesión, de la comunión o del bautismo. Baste para el propósito resumir todas las descripciones que hicieron, remitiendo a sus obras y haciendo la aclaración de que no difieren mayormente en lo esencial. Casi todos, al entrar en la descripción de los ritos indígenas, coinciden en afirmar que tenían una a manera de sacramentos o de antisacramentos <sup>19</sup> que en mucho se asemejaban a los de la ley evangélica, pero todos eran fingidos o falsos. Respecto de la confesión, por ejemplo, dicen que en Guatemala confesaban sus pecados en forma oral ante el que tenían por dios más grande o ante otros dioses, por motivos de salud, puesto que cuando enfermaban mandaban llamar al sacerdote y le decían sus pecados pues

echándolos del alma recibían la salud del cuerpo;<sup>20</sup> entre los mexicanos la confesión se hacía una sola vez, ya que el que reincidía no tenía remedio y la hacían con el motivo de que se les perdonaran sus pecados para evitar que cayera sobre ellos la acción judicial. <sup>21</sup> No tenían idea de una recompensa o castigo después de esta vida; pero -- hacían esta clase de penitencia para contentar a sus dioses, para -- que no los maltrataran en este mundo y los privaran de lo temporal -- y para no caer en infamia delante de los hombres, pues "todos ellos tenían por muy cierto el infierno". <sup>22</sup> En cuanto al matrimonio, los primeros que dieron noticia de este rito en las Indias lo tuvieron -- por sacrílego, y más tarde, a pesar de las discusiones que hubo acerca de si debía considerarse o no legítimo por no saber distinguir la diferencia que hacían entre la mujer legítima y las mancebas, se llegó a la conclusión de que sí podía considerarse auténtico, primero -- porque eran verdaderos y conforme a la ley natural y derecho de gentes, y segundo por las ceremonias que usaban para casarse; o sea, de acuerdo con la ley natural sabían distinguir los hijos legítimos de -- los bastardos y según las ceremonias que usaban se consideraba que -- había una ley o leyes que sancionaban estas uniones. <sup>23</sup> Y viniendo a la comunión, no pensaron los frailes que comer la carne de los sacrificados lo fuera, la llamada antropofagia, en realidad un acto -- ritual, la concibieron como simple gusto por la carne humana o como una depravada costumbre con implicaciones mágicas; tomaron como comunión lo que hacían los totonacas de tres en tres años, que mataban a tres niños y, sacándoles el corazón, mezclaban la sangre con ulli y con ciertas semillas y de la masa que obtenían comulgaban -- los hombres mayores de veinticinco años y las mujeres de dieciséis. <sup>24</sup>

Y también consideraron comunión lo que hacían los mexicanos en las fiestas de sus dioses, que era fabricar unos bollos de semillas de bledos o de otras plantas y comérselos en memoria de sus dioses, principalmente cuando creían que los bollos se transformaban en la carne de Tezcatlipoca.<sup>25</sup> Del bautismo de los indígenas también hicieron relaciones, y respecto al rito náhuatl veremos adelante lo que de él pensaron.

### IMPORTANCIA DE CONOCER LAS IDOLATRIAS DE LOS INDIOS

Antes es importante preguntar cuál fue la razón que tuvieron los cronistas religiosos para hacer tan extensas observaciones acerca de la religión indígena.

Sin entrar en consideraciones exhaustivas acerca del lugar que la religión de las culturas indígenas en general tuvo en la historiografía indiana, es patente que la religión náhuatl en particular ocupó en aquella amplio e importante espacio. Todos los cronistas, --cual más cual menos, se ocupan de ella y naturalmente con mayor énfasis los que escribieron acerca de la Nueva España. Es en referencia a los nahuas donde se encuentran con mayor frecuencia comparaciones de ritos como las que someramente se han visto.

De comparaciones así, impregnadas de la idea de la imitación del demonio, todas las manifestaciones religiosas de los indios tenían que conducir a considerar su religión como el reverso de la cristiana, opuestas irreconciliablemente una a otra a pesar de todas las semejanzas y bondades que en la náhuatl pudieran hallarse: "...porque nunca jamás he hallado cosa que aluda a la fe católica, sino todo tan contrario e idólatrico que no puedo creer que les haya sido



predicado el Evangelio en ningún tiempo"; <sup>26</sup> de allí la necesidad absoluta de estudiar esas manifestaciones, pues las similitudes podían engañar a los predicadores. Porque, aun cuando las formas rituales paralelas podían haber servido para hacer más fácil la conversión, también entrañaban un peligro, el peligro de que los indios perseveraran en sus antiguas creencias bajo un ropaje cristiano sin que los frailes pudieran, si permitían la continuidad de --aquéllas, distinguir un acto de verdadera fe de una persistencia --pagana encubierta. Para Acosta había que conocer las supersticiones y errores de los indios para ser agradecidos con Dios de haberles--dado a los españoles su santa ley y para conocer los engaños y ma--ñas del demonio. <sup>27</sup> Para Sahagún los pecados más importantes que--había que desterrar eran los de la idolatría y para poder hacerlo--era necesario que los predicadores y confesores conocieran los ri--tos y las supersticiones, las abusiones y ceremonias idolátricas --que los indios tenían y cómo las usaban. Sólo de esa manera se im--pediría el engaño y los predicadores podrían destruir con certeza--lo que había que destruir. <sup>28</sup> El más explícito es Durán, quien dice: "Hame movido, cristiano lector, a tomar esta ocupación de poner y contar las idolatrías antiguas y religión falsa con que el demonio era servido, antes que llegase a estas partes la predicación del --Santo Evangelio, el haber entendido que los que nos ocupamos de la doctrina de los indios nunca acabaremos de enseñarles a conocer al verdadero Dios, si primero no fueran raídas y borradas totalmente de su memoria las supersticiones, cerimonias y cultos falsos de --los falsos dioses que adoraban..." <sup>29</sup> Porque los indios estaban --temerosos de dejar lo que conocían y ese temor persistiría mien--tras les durara la memoria de sus ritos, y quitársela no podría --

ser si antes no se tenía noticia de sus modos de religión.<sup>30</sup> Así pues, los escritores de las antigüedades de los indios continuamente señalan su propósito de darlas a conocer porque no se engañen los predicadores. Aunque también pudiera pensarse que explicitar su propósito los ponía a cubierto del Santo Oficio, aquí se toman en su significado más obvio, el mismo que los cronistas expresaron.

### EL BAUTISMO, PRIMER PASO PARA LA EVANGELIZACIÓN

Para que los indios fueran introducidos a la verdadera fé, una de las primeras cosas que debían hacerse era bautizarlos; borrar con el bautismo la marca infamante con que el demonio los señalaba desde que nacían. Para comprender esto y para la posterior comparación con el rito náhuatl, es necesario establecer primero qué es el bautismo cristiano, cuál su significado, sus formas, su fin.

### BAUTISMO CRISTIANO

Es en primer lugar un rito de purificación y de iniciación; lava los pecados, expulsa los demonios, otorga una nueva fuerza al hombre; su esencia estriba en el renacimiento, el bautizado se transforma en un hombre nuevo;<sup>31</sup> pero también "es la condición de entrada en el reino de Dios y el medio necesario de salvación; consagra el catecúmeno a Dios introduciéndolo en la Iglesia visible y por ella en la comunión con Cristo y con el Padre en el don del único Espíritu."<sup>32</sup> La materia del bautismo es el agua; la forma consiste en las palabras "yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". El ministro es un sacerdote, pero puede ser administrado por cualquiera en caso de extrema necesidad.

Los fines son borrar la mancha del pecado original para incorporar al hombre a la Iglesia visible de Cristo y hacerlo capaz de recibir los otros sacramentos. Las ceremonias se efectúan así: primero se administra agua por infusión y se hace un exorcismo; luego se administra sal (emblema de una nutrición celeste) y se hace un nuevo exorcismo; enseguida se unge al que se va a bautizar con el óleo de los catecúmenos y se efectúa una profesión de fe por parte de los padrinos; viene después el bautismo propiamente dicho y la unción con el crisma. Se llama todo el tiempo al niño con el nombre cristiano que se ha elegido para él, pero no hay ceremonia especial para conferir el nombre. <sup>33</sup>

### BAÑO RITUAL

Ahora, sin pretender llegar hasta las últimas consecuencias en su fundamento religioso, he aquí la explicación tentativa del significado de los pasos del baño ritual.

Antes que nada, se llamaba al adivino para que dijera el signo en el que había nacido el niño, y de acuerdo con lo que veía en su libro fijaba la fecha para el lavatorio. Podía ser cuatro días después o cualquier otro día dentro de la trecena si el signo era malo, para aliviar los efectos perniciosos de éste. El signo que se atribuía al niño regiría toda su vida, su conducta, su suerte y aún la forma de muerte que tendría. Por esa razón era importante saber en qué signo había nacido, pues de ser malo, podía cambiarse para atenuar su maldad. Y cuando llegaba el día del baño le mandaban hacer al niño una rodelita y unas flechillas y se las colocaban en las manos; y si era mujer, le nacían los instrumentos propios de su sexo. Luego la partera lo ofrecía a Chalchiuhtlicue,

le daba a gustar el agua, se la ponía en el pecho, en la cabeza y en todo el cuerpo; lo ofrecía a Ometecuhltli y a Omecíhuatl, a los dioses en general y finalmente al Sol. Y después de bañarlo le ponía el nombre. Al ofrecerlo a Chalchiuhtlicue, el fin principal era limpiarlo, arrojar de él el mal, fortificarlo. En el ofrecimiento a la deidad suprema imploraba para él la sabiduría, el aliento divino, y daba más fuerza a esta petición cuando lo ofrecía a los dioses del cielo. La cuarta vez dirigía al Sol sus oraciones para ofrecerle al niño, futuro guerrero. Con la imposición del nombre le iniciaba el destino. Con la niña usaba las mismas ceremonias previas y la ofrecía a Chalchiuhtlicue. El agua otorgaba a la niña fortaleza, fertilidad, limpieza; la incluía en la fuerza creadora de la diosa para que, como futura madre de guerreros, coadyudara eficazmente al cumplimiento del orden universal.

Todo esto está contenido en los informes que los indígenas dieron a fray Bernardino de Sahagún y que él posteriormente utilizó para escribir el libro sexto de su Historia. Este testimonio, el más prolijo y objetivo, porque Sahagún permitió a sus informante amplia libertad para escribirlo, lo he considerado el ejemplo más apropiado para conocer lo que era el baño ritual. Doy a continuación la traducción directa del náhuatl de los capítulos del Códice Florentino que corresponden a este asunto:

TRIGÉSIMO SEXTO CAPÍTULO, donde se habla de cómo los padres, las madres llamaban a los lectores de los destinos, a los sabios, para que dijeran cuál era el destino del niño que había nacido; veían de qué condición era el signo en el que había nacido.

Y ellos, los lectores de los destinos, antes que nada preguntaban a qué hora exacta había nacido la criatura. Si acaso antes de la media noche, le aplicaban el signo de la cuenta del día que había pasado; y si nacía pasada la media noche, lo consideraban dentro del signo de la cuenta del día siguiente. Si nacía exactamente al hendir se la noche, le atribuían el signo de ambos [días]. En seguida -- veían sus libros, allí veían cuál era el don del niño, acaso bueno, acaso no, tal como estaba establecido en la cuenta del día en el que había nacido.

Y cuando nacía la criatura, en seguida le leían su destino, -- llamaban al lector de los destinos. [Este] consultaba en qué momento había sido creado, en qué momento había salido al mundo. Luego -- veía, desplegaba su color negro, su color rojo. Él, el lector de los destinos veía la cuenta de los días; preguntaba: "¿Acaso nació, fue creado en la noche, tal vez cuando se hiende la noche, o quizá ya pasada la media noche?"

Si aún no había llegado la media noche, le correspondía [elsigno] del día anterior, le era propio el signo del día anterior a su nacimiento. Pero si la criatura había nacido pasada la media noche, ya le era propio ese día, a ella se le atribuía la propiedad -- del signo del día que había amanecido. Y si se decía que la criatura había nacido justo cuando la noche se hiende, a la media noche, --

tomaba todo el signo del día anterior, también tomaba todo el signo del día que ya amanecía. Y si había nacido cerca del alba o quizá al despuntar el sol, o en un tiempo tal, completamente sería su don la suerte del día y su carga que allí [en el libro] se decía.

En seguida [el lector de los destinos] extendía, veía su libro, su pintura, su color negro, su color rojo. Leía, examinaba, -veía cuál era el signo de la criatura que había nacido. Veía lo -- que allí se decía, lo que era su carga. Quizá no era buen signo, -pero quizá era buena su carga; entonces se decía que ella lo corregía.

En seguida convocaba a los padres, a los ancianos, a las ancianas y les decía: "En buen signo nació, se hará estera, se hará -silla, será señor, gobernará, -o quizá decía- será rico, -o tal -vez decía- será varón, será águila, será ocelote, será capitán. En su mano permanecerá el vaso del águila, el tubo del águila. [Esta-rá] sobre la estera de águila, sobre la estera de ocelote, así hará beber, ofrecerá manjares al Sol, al Señor de la tierra."

O quizá les decía: "En mal [signo] fue hecha llegar la criatura, en signo fiero. Sin embargo, allí se dice que algo bueno es su pertenencia, que lo favorece, que hace remediar, que atenúa el -signo fiero."

En seguida disponía cuándo se habría de bañar. Decía: "Dentro de cuatro días a partir de hoy se bañará."

Y si no era buen signo, si había nacido, si había llegado la criatura en signo fiero, si nada bueno allí se decía referente al día, si no era buena su carga, si en ninguna forma era el día satisfactorio al niño con alguna cosa buena, les decía: "En signo fiero

nació la criatura, en mal momento, y por consiguiente nada tiene bueno, es muy difícil. He aquí lo que le sucederá: el polvo, la basura serán su dádiva; será ladrón; la miseria será su recompensa, su don. En vano andará cortándose el pelo sobre la tierra; a pesar de ello, tornará en nada todo lo que captive. Quizá estará tendido durmiendo, estará echado, será perezoso." O tal vez les decía: "La locura será el pago a su trabajo; sólo se preocupará por el pulque." O quizá decía: "No llegará a viejo; el sol lo calentará poco [Tiempo]. Vean: cuando nació, ciertamente que el sol permanecía quebrándose."

En seguida escogía un buen signo; no solamente se bañaba [a la criatura] al cuarto [día]; aún hacía saltar [al niño esa fecha]; mostraba un buen signo; quizá algo bueno diría allí su carga.

Y la recompensa, el pago, el don del lector de los destinos era el obsequio de algo para su sustento. Pero no sólo cualquier cosa le daban, sino que iban a ofrecerle gallinas y una carga de comida.

TRIGESIMO SÉPTIMO CAPÍTULO, donde se dicen dos cosas: cómo se había de bañar a la criatura, lo que se hacía para que le fuera dado nombre al niño, y de qué manera se comía, se hacía convite.

Y cuando bañaban al niño, en seguida le aparejaban todo lo necesario. Le componían, le mandaban hacer un escudito, un arquillo, unas flechitas. Cuatro flechitas le mandaban hacer. Dizque una pertenecía al lugar del rojo; dizque otra pertenecía al lugar de las mujeres; dizque otra pertenecía al lugar de las espinas; dizque otra pertenecía al lugar de los muertos. Y le mandaban hacer una -

tortilla de tzoalli para aderezar un escudo. Sobre éste iban a colocar una flecha con el arco, un montoncillo de tzoalli, comida, -- guisado y maíz tostado. Y para terminar, su braguerito, su mantita.

Y al que era pobre, solamente le mandaban hacer el arco, las flechillas, el escudito, quizá tamales y maíz tostado.

Y si era mujer a la que se iba a bañar, le aparejaban todos los artículos propios de las labores femeninas: el malacate, la tabla para apretar la tela, el cesto de palma, el recipiente para hilar, la madeja, su instrumento para tejer, su faldilla, su camisita.

Y ya que preparaban en esta forma todo lo necesario, en seguida se juntaban todos los parientes, los ancianos, las ancianas, [todo] el que era respetado. Luego llamaban a la artista que con sus manos había hecho que naciera [el niño], la médica. Al amanecer eran congregados, y cuando el sol tornaba a salir un poquillo, en seguida la médica demandaba una escudilla nueva con agua y allí tomaba al niño, lo tomaba en los brazos. Luego eran tomadas las cosas, todo lo que se había aparejado; colocaban en medio del patio todo lo que se había preparado.

Y así lo bañaba: la médica se colocaba de pie hacia el lugar de la Casa del Sol; en seguida bañaba al niño, le decía: "Águila, ocelote, capitán, mancebo, mi pequeño, tú llegaste a la tierra, tú fuiste enviado a la tierra por tu madre, por tu padre Ometecuhtli, Omecíhuatl. Tu fuiste fundido, fuiste barrenado en tu casa, en el lugar de la dualidad, en el lugar de las nueve confluencias; a ti te permitió [existir] el Dueño del cerca y del junto, nuestro príncipe, Quetzalcóatl. Y ahora, dínate llegar junto al agua, junto a tu madre Chalchiuhtlicue, Chalchiuhtlatónac." Luego le daba a pro-



bar el agua y le decía: "Dígnate tomarla, dígnate recibirla; hela aquí para que vivas, para que tengas movimiento sobre la tierra, para que tú crezcas, para que tú reverdezcas. Hela aquí; ella nos -- otorga completamente nuestro alimento, nuestro don sobre la tierra. Dígnate tomarla." En seguida le ponía agua en el pecho; le decía: "He aquí el agua azul clara, el agua amarilla que baña, que limpia nuestro corazón. A ella corresponde el fortificar, a ella corresponde el integrar. Dígnate tomarla. Que haga bueno, que haga recto tu corazón, que lo limpie." En seguida le ponía agua en medio de la cabeza, le decía: "Mi pequeño, mi mancebo, dígnate tomar, dígnate recibir la venerable agua del Dueño del mundo; es nuestro mantenimiento, nuestro alimento, nuestro refresco, la que limpia a la gente, la que baña a la gente. Que en tu persona vaya, que en tu persona viva el agua del cielo, el agua azul clara, verde. Que ella separe, que ella destruya la manera [Incorrecta] en que fuiste dado, en que fuiste vestido durante la noche, la maldad, lo no recto. En su mano fuimos dejados, nosotros que somos macehuales; ya lo sabe nuestra madre Chalchiuhtlicue." Después por todos lados la lavaba, la frotaba mucho. Continuaba diciendo: "Dondequiera que tú estés -- [el mal], tú eres arrojado del niño; déjale lugar; apártate. Ahora otra vez nace la criatura; otra vez se hace buena; otra vez se hace recta; otra vez la funde, la barren a nuestra madre Chalchiuhtlicue."

En seguida ofrecía [a la criatura] en redondo, hacia lo alto, al cielo. Decía: "He aquí tu invención. Tú la enviaste hacia acá; tú la obsequiaste acá, donde se padece, donde se tiene dolor, donde se hace penitencia, la tierra. Haz venir hacia acá tu saliva; haz venir hacia acá tu aliento. Tú eres la Persona, tú eres Ometecuh-

tli, tú eres Omecíhuatl." Por segunda vez levantaba la criatura en alto, la ofrecía en redondo, al cielo. Decía: "Yo te llamo, yo te invoco, tú que eres la madre de los dioses, tú que eres Citlaltó-nac, tú que eres Citlalicue, dignate en alguna forma darle tu aliento, que para este macehual sea tu aliento." Luego por tercera vez la ofrecía en redondo al cielo. Decía: "Ahora, vosotros moradores de los cielos, vosotros todos, vosotros príncipes del cielo, que estáis extendidos en los cielos, he aquí al merecido. Dignaos darle en alguna forma vuestro aliento, que para él sea vuestro aliento, para que viva en la tierra." Por cuarta vez lo ofrecía en redondo al cielo. Llamaba, invocaba al Sol. Decía: "Nuestra madre, nuestro padre, Tonatíuh, Señor de la tierra, he aquí al merecido, tu tzacuan, tu quecholli. Águila, Ocelote, hacia ti lo digo, hacia ti lo cuento, hacia ti lo ofrezco, tú que eres Rayo, tú que eres Príncipe de turquesas, que eres Águila, que eres Ocelote, que estás pardo, que estás pintado, que eres varón, que eres capitán, porque es tu propiedad, es tu bien, porque a ti pertenece, que para eso fue creado; te dará de beber, te dará comida, te servirá; pertenece al borde del agua divina, al borde de la hoguera divina, al interior, al centro de la llanura."

En seguida levantaba en alto el escudo, el arco, los dardos, Decía: "He aquí esto con lo que se mueve la noche, éstos, sus instrumentos, el tehuehuelli, el escudo, los dardos ligeros, delgados, esto con lo que se te regocija, esto con lo que se te grita. Deseo que tú le hagas algo, que tú te dignes hacerle alguna cosa que sea su don, el presente de este macehual. Tal vez pueda llegar a tu venerable lado; acaso pueda ir allá; quizá vaya a conocer tu casa, el

lugar donde se está contento, el lugar donde se está alegre, donde ellos, los águilas, los ocelotes, los capitanes, los muertos en la guerra gozan, están contentos, están felices. Ellos viven alegrán dote, ellos andan gritándote. ¿Acaso podrá este pobre macehual -- llegar a su lado? Dígnate apiadarte de él, Persona, Señor."

Y cuando todo había terminado, bañaba a la criatura. Hacía fuego con una tea; no la apagaba. Y en seguida allí le ponía nombre, allí le daba su nombre de este mundo, quizá el de su abuelo; lo iba a cargar con el nombre, le iba a iniciar el destino. En esta forma la llamaba, así le decía la médica: si [el nombre era] -- Yáotl, como varón hablaba la médica, decía: "Oh, Yáotl, oh, Yáotl, toma tu escudo, toma los dardos, el tehuehuelli, lo que es instrumento para regocijar al Sol." En seguida le anudaba, le ataba el braguero.

Y los mancebitos, los varoncitos, se reunían, se juntaban donde se había bañado a la criatura. Se decía: "ya concluyó lo - divino". Entonces iban a coger el ombligo, la ofrenda del niño. Se lo arrebatában, lo iban comiendo. Iban llamando, iban nombrando al niño. Así iban gritando su nombre: si era Yáotl, le iban diciendo: "Oh, Yáotl, oh, Yáotl, goza dentro de la llanura, enmedio de la llanura, en el borde del agua divina, en el borde de la hoguera divina. Oh, Yáotl, oh, Yáotl, tu alegrarás al Sol, al Señor de la tierra, tú le harás beber, tú le harás ofrenda. Tu perteneces a los águilas, a los ocelotes, a los capitanes, a los - - muertos en la guerra, a los que alegran, a los que andan gritando al Sol y a los que allí andan bailando. Oh, capitanes venid acá; venid a comer la ofrenda del ombligo de Yáotl."

Estos muchachitos dizque eran considerados guerreros, dizque los representaban. Sólo por esta causa robaban la ofrenda del ombligo de la criatura.

Y cuando la médica había hecho todo, todo su relato, en seguida metía a la criatura a la casa. Delante iba ardiendo el ocote.

TRIGÉSIMO OCTAVO CAPÍTULO, donde se habla de cómo se bañaba a las niñas, de los bienes que se les daban, y de lo que se hacía cuando por primera vez metían a la criatura en la cuna, y lo que hacía la médica.

Y a la mujer así se la bañaba, así la bañaba la médica, en la misma forma como se bañaba al varoncito, como se dijo, todo en la misma forma.

También le escogía el signo el dueño del libro, el lector de los destinos. También en medio del patio, también en un lebrillo nuevo la bañaban. Igualmente cuando el sol había tornado a salir un poco.

Empero, he aquí como se hacían de manera diferente sus baños, el del niño, el de la niña. El del varoncito, como ya se dijo. Y a la niña le componían una faldita, una camisita y todo lo que era propio de las labores femeninas, el cestillo, el malacate, la tabla para apretar la tela. Todo lo venían a colocar en medio del patio cuando se bañaba a la niña. La médica ponía agua en el lebrillo nuevo, en seguida desnudaba a la criatura. Luego la ofrecía los cuatro rumbos, la levantaba en alto, la ofrecía en redondo, al cielo. Des-

pués tomaba el agua. Primeramente se la daba a probar; en seguida se la ponía en el pecho; luego ponía el agua en medio de su cabeza. La andaba llamando, ella, la médica, la andaba diciendo: "Dígnate - recibir a tu venerable madre, Chalchiuhtlicue, junto a ella dígnate llegar."

Cuando la médica daba a probar el agua a la criatura, decía: "He aquí a tu venerable madre, la madre de todos nosotros, Chalchiuhtlicue. Dígnate tomarla, dígnate recibirla, dígnate abrir la boca. Hela aquí para que tú vivas, para que tú tengas movimiento sobre la tierra."

Cuando la médica ponía el agua sobre el pecho de la criatura, decía: "Tómala, recíbela; hela aquí para que crezcas, para que reverdezas. Despertará, limpiará, hará reverdecer lo valioso, lo que se hace llamar valioso, éste, tu corazón, y principalmente tu hígado."

Y cuando le ponía el agua en medio de la cabeza, decía: "He aquí la frescura, el verdor de Chalchiuhtlicue. Siempre está fresca, nunca conoce, nunca junto a ella llega el sueño del vino nuevo, el cabeceo. Que contigo vaya; que te acoja en su regazo; que en -- sus brazos te meta para que tú vivas en la tierra."

Y ya que por todos lados la había lavado, su mano su pie, todo, le hacía exhortaciones: a su mano porque se decía que la limpiaba del robo; en todas partes, sus costados, sus ingles, porque se -- decía que las limpiaba del polvo, de la basura. Andaba diciendo -- [al mal]: "¿Dónde estás que así fuiste arrojado a mi hija? He aquí a nuestra madre Chalchiuhtlicue, apártate, ahógate, perece." Así -- decía su exhortación. Aunque su ruego no era en voz alta; sólo andaba relumbrando entre los labios; sólo andaba balbuciendo.

Ya que la médica había puesto en orden a la criatura, en seguida la envolvía en tiras de tela y luego la metía en la casa donde se había preparado la cuna. Entonces allí la colocaba, allí en la cuna la metía. La médica invocaba a la cuna, decía: "Tú eres madre de todos nosotros; tú eres Yohualtíctli, tú eres dueña del abrazo, tú tienes regazo; mirá que fue hecha llegar la criatura, que fue creada sobre nosotros, en el Omeyocan, en el lugar de las nueve confluencias, porque se dignaron enviarla hacia acá, a la tierra, nuestra madre, nuestro padre Ometecuhtli, Omecíhuatl. Padecerá trabajos, tendrá fatigas; pero, en tanto que a tu lado vino a quedar, te dignarás hacerle un portento, porque tú eres dueña del abrazo, tú tienes regazo, aunque es verdad que se dignaron enviarla hacia acá nuestra madre, nuestro padre Yohualtecuhli, Yacahuiztli, Yamanaliztli."

En seguida daba voces, decía, así llamaba a la cuna, decía: "Venerable madre suya, dignate recibirla; venerable anciana, no le hagas daño, ten en blandura a la criaturita." Luego la médica ponía a la criatura en la cuna.

Y allí tomaban los padres la palabra de la médica cuando la colocaban en la cuna. El padre siempre decía la la cuna: "Venerable madre suya, dignate recibir a la criatura."

En seguida así se regocijaban: comían, bebían, se embriagaban. Esto se decía: "son emborrachados los niños", y se decía: "es entrado en la cuna".<sup>34</sup>

COMPARACIÓN DEL RITO CRISTIANO CON EL RITO NÁHUATL

De ambas descripciones, la del bautismo y la del baño ritual, se puede intentar hacer un cotejo, para obtener de él las diferencias y semejanzas posibles entre los dos ritos.

A primera vista se puede decir que también el rito náhuatl es un rito de purificación y de iniciación y un sacramento. El sacramento es la sublimación de una función vital primaria hasta su más profundo fundamento, hasta allí donde toca con lo divino; puede ser una perpetración que pone en movimiento el poder sagrado; o puede ser él mismo movimiento; o fundamentar en el movimiento de una voluntad; realiza el acto de la creación o de la re-creación. En cualquiera de los tres casos la naturaleza no es una cosa muerta, sino poder vivo y este poder conduce a la salvación de una manera maravillosa. <sup>35</sup> Por otra parte, los ritos de purificación y de iniciación son comunes a todas las religiones y generalmente no se da el segundo sin el primero. Es también universal el uso del agua como medio purificador de su ciudades palpables o de males que impiden la renovación de la vida. Tanto en el rito cristiano como en el náhuatl hay una purificación y el medio en ambos casos es el agua. En uno limpia del pecado original, en el otro de "la manera [incorrecta] en que fuiste vestido durante la noche, la maldad, lo no recto." <sup>36</sup> En los dos ritos el agua tiene poder purificador, limpia de alguna mancha previa. <sup>37</sup> Por medio del bautismo se inicia al hombre en una nueva vida de constantes renovaciones voluntarias; en el baño ritual se inicia el destino del individuo al imponerle el nombre. Pero hay algunas diferencias; en el bautismo la infusión de agua significa y realiza la participación en la muerte y resurrección de Cristo; el bautizado muere al pecado y vive para Dios en

Cristo. Entonces, el hombre ya estaba creado con el todo, muere y resucita. En el rito náhuatl, el hombre no estaba completamente - creado, en esa religión había creaciones continuas, entonces el - "bautizado" es creado o terminado de crear en ese momento. El nombre en el bautismo, identifica al hombre como miembro de la iglesia de Cristo, "...y la razón es porque el nombre es puesto a la cosa para que por él se conozca su calidad y esencia; y como el - hombre recibe por el bautismo el Ser de Gracia que en él se comunica (por lo cual se llama al bautismo, regeneración) por esto es justo que pierda el nombre ajeno a este estado y reciba uno de -- los que se usan para poner en el bautismo, que manifiestan ser el bautizado el que con él es nombrado, porque así como por el bautismo somos renovados, así decimos que por él perdimos el ser de infieles que teníamos". (38) Aquí el nombre tiene un fin secundario, identificar dentro de la comunidad; lo esencial es el bautismo propiamente dicho. En cambio en el rito náhuatl, el nombre no es escindible del baño; éste limpia, pero el nombre en su sentido profundo, inicia el destino de la criatura. Por otra parte todo - este rito de purificación e iniciación es en el cristianismo un - acto de significación trascendente; el hombre muere y renace para la vida eterna. En la religión náhuatl, el hombre nace para esta vida y durante ella se cumplirá su destino. Se puede decir que - el bautismo es un acto dinámico, punto de partida de una nueva vida de constantes renovaciones de la gracia que él confiere para -- alcanzar la vida eterna; el baño ritual pone al hombre a disposición de las fuerzas creadoras del universo y exige también el esfuerzo individual para la perfección; pero este esfuerzo no tras-



cenderá en lo particular, el hombre es colaborador ~~con~~<sup>de</sup> los dioses en el mantenimiento del mundo y esta misión la inicia con el baño ritual.

De este análisis se puede colegir que ambos ritos son sacramentos de purificación y de iniciación, pero difieren en los pasos que siguen, en las formas, y en los fines mediatos.

#### APRECIACIÓN DE LOS FRAILES DEL BAÑO RITUAL

¿Podieron los frailes, apreciar estas semejanzas y diferencias? Esta pregunta sólo puede ser contestada si se examina lo que ellos expresaron acerca del rito náhuatl. De antemano puedo decir que ninguno de ellos se ocupa extensamente de este asunto. Solamente Sahagún lo hace en su Historia, y como él se atuvo a los informes de los indígenas en un sentido general, es su descripción la más objetiva que se puede encontrar. Los demás no entran en detalles y en algunos aspectos difieren unos de otros; de manera que, para obtener una síntesis de la apreciación cristiana del llamado bautismo náhuatl, se ha de examinar lo que cada uno dijo del mismo y tratar de interpretar su actitud un poco leyendo entre líneas y otro mucho haciéndolo dentro del contexto general de su obra.

Motolinía dice en su Historia: "En muchas partes de esta tierra bañaban los niños recién nacidos a los ocho o diez días; y en bañando el niño poníanle una rodela pequeña en la mano izquierda y una saeta en la mano derecha; y a las niñas daban una escoba pequeña. Esta ceremonia parecía ser figura del bautismo, que los bautizados habían de pelear con los enemigos del ánima, y habían de barrer y limpiar sus conciencias y ánimas para que viniese Cristo a entrar por el bautismo." <sup>39</sup> Fray Toribio no dice que el rito sea imitación

demoniaca, sino "ser figura del bautismo", pero en los Memoriales encontramos la idea general de que toda la religión, hechicerías y supersticiones, de los indios es producto de la instigación del demonio. <sup>40</sup> Lo considera permitido por Dios como anuncio o señal del rito cristiano que había de venir. Por otra parte, ya se ha visto como en el rito de iniciación y purificación náhuatl no puede separarse el lavatorio de la imposición del nombre. Motolinía, al hablar del bautismo náhuatl, no completa su descripción del rito al omitir lo relativo a dicha imposición. Se refiere a ésta en los Memoriales: "y al séptimo día, como dicho es, le daban su nombre del día en que había nacido" <sup>41</sup> En su apreciación del rito no tomó a éste en toda su integridad ni captó el significado de iniciación que tenía, señaló solamente que se le imponía un apelativo a la criatura, dándole a este hecho un significado puramente social.

Sahagún, en su Historia, hace una relación del baño ritual en los capítulos I, XXXV y XXXVI del Libro cuarto <sup>42</sup> y hace su propia transcripción de los informes que recibió, en los capítulos XXXVI, XXXVII y XXXVIII del Libro sexto. <sup>43</sup> En el primer caso, da cuenta de una realidad, describe lo que se hacía, incluyendo los convites, cuando bautizaban a un niño, sin llegar a la prolijidad con que presenta ese rito en el Libro sexto. En éste son los informantes los que hablan y detalladamente describen paso por paso todo el acto, sin omitir las oraciones que la médica dirigía a los dioses. En ambas descripciones utiliza Sahagún, en diversas ocasiones, los vocablos bautismo y basteo; pero no se encuentra en toda su obra ninguna cosa que permita indicar cuál es su actitud frente al baño ritual. En su descripción del Libro sexto no emite ningún juicio condenatorio y, por el contra

rio, magnifica las manifestaciones culturales de los indios al hablar de su filosofía, retórica y moral. No se puede decir, por otra parte que el repudio que hace de la astrología náhuatl <sup>44</sup> alcance también al "bautismo", pues la inclusión de éste en el Libro cuarto la hace sólo por asociación con el tema que está tratando, o sea que, al hablar de los diversos signos del tonalámatl le pareció bien describir los ritos que se hacían con la criatura recién nacida, ya que a ésta se la bañaba de acuerdo con lo que decía el libro de los destinos respecto al signo que le correspondía según el día de su nacimiento. Sí se debe señalar que Sahagún no separa el baño de la imposición del nombre y esto, creo, indica que él comprendió mejor la esencia del rito náhuatl.

Fray Bartolomé de las Casas no se refiere en ninguna parte de su obra al "bautismo" náhuatl, sino solamente al rito que usaban los totonacas.<sup>45</sup> Sin embargo, lo utilicé para la elaboración de este trabajo, como arriba indiqué, por sus conceptos acerca de temas como la racionalidad del indio, la inclinación natural del hombre de conocer a Dios, la idolatría como imitación demoniaca de la verdadera religión, y porque cuando habla del matrimonio, la confesión y la comunión expresa juicios importantes para la total comprensión de la actitud cristiana frente a la religión de los indios.

Fray Gerónimo de Mendieta en su Historia Eclesiástica Indiana, al hablar de las hechicerías, execraciones y supersticiones de los indígenas, <sup>46</sup> dice respecto al bautismo: "Entre los cuales el primero era a manera de baptismo, y hacíase de ésta manera: cuando nacía el niño o niña, dende a ciertos días llamaban a una vieja, y en el patio de la casa, o donde le parecía, rociaba o lavaba el niño ciertas ve--

ces con vino de lo que usaban y usan en esta tierra, y otras tantas las lavaba con agua y poníanle el nombre, y con la tripa del ombligo hacían ciertas ceremonias. Estos nombres tomaban de los ídolos o de las fiestas que en aquellos signos caían, y a veces de aves y animales y de otras cosas insensatas, como se les antojaba, mas ya cuasi del todo han dejado estos nombres antiguos, después que se bautizan con nombres de santos para ser cristianos".<sup>47</sup> En primer lugar, se encuentra en esta descripción, que Mendieta es el único que dice -- que lavaban al niño o niña con vino, y esto no sé por qué lo diga -- ni en qué se basó para ello. Luego añade que hacían ciertas ceremonias con el ombligo, y, aunque es cierto que deberían incluirse dentro de la totalidad del rito de iniciación por la relación estrecha que guarda con la idea de que el varón era dedicado primordialmente a la guerra y la mujer al hogar, y que está expresado con toda exactitud en las oraciones que la partera dirigía a los dioses, no se consideraba según otras fuentes como parte del baño ritual. Sahagún y los informantes dedican otro capítulo a esta ceremonia<sup>48</sup> y Torquemada dice claramente que había para ella una primera ablución y que el bautismo propiamente se realizaba días después, en un segundo lavatorio.<sup>49</sup> Pero lo verdaderamente importante en Mendieta consiste en que este cronista es el que más explícitamente considera -- el baño, junto con los ritos del matrimonio, la confesión y la comunión, como un acto de imitación del demonio, como un antisacramento y por consiguiente lo encuentra semejante al bautismo en su aspecto formal. También puede creerse que lo consideró un rito iniciático, ya que no excluye de él la imposición del nombre y lo toma en un -- significado más profundo, pues de haberlo creído un mero formulismo

social no lo habría calificado de insensato. Dio a este rito mexicano más importancia como paralelo del bautismo, pues no identifica como tal la costumbre de los totonacas, sino que la llama circuncisión.<sup>50</sup>

Fray Diego de Durán no se refiere a la ceremonia que se hacía al nacer un niño, ni como bautismo ni como ablución; solamente se refiere a que los sacerdotes hacían con él primeramente una a manera de circuncisión y luego los lavaban y les ponían en las manos las insignias propias de su sexo si eran hijos de principales, o según el signo en que nacían si eran hijos de gentes vulgares.<sup>51</sup> Durán cree que las insignias, a la gente popular, se las ponían según el signo en que nacían. Esto no es correcto según otras fuentes, como Acosta; lo que determinaba la clase de insignias era el oficio del padre.<sup>52</sup> Pero fuera de esta divergencia, su descripción, que es tan escasa, no permite saber qué opinión tenía él del baño ritual. Podemos deducirla de lo que en su prólogo afirma: "porque también ellos tenían sacramentos, en cierta forma, y culto de Dios, que en muchas cosas se encuentra con la ley nuestra..."<sup>53</sup> Es decir, su concepción general es que había semejanzas en ciertas ceremonias de las dos religiones, inclusive en lo relativo a los sacramentos, pero no las atribuye al afán del demonio de imitar a Dios ni tampoco explica de otra manera su existencia; solamente las señala.

El padre José de Acosta, al referirse en general a ritos propios del nacimiento entre los indios americanos, dice respecto a los mexicanos: "Los mexicanos tenían también sus bautismos con esta ceremonia, y es que a los niños recién nacidos les sacrificaban las orejas y el miembro viril, que en alguna manera remedaban la circuncisión de los judíos. Esta ceremonia se hacía principalmente con los hijos -

de los reyes y señores. En naciendo, los lavaban los sacerdotes, y - después de lavados, les ponían en la mano derecha una espada pequeña y una rodelita. A los hijos de la gente vulgar les ponían las insignias de sus oficios, y a las niñas, aparejos de hilar, y tejer y labrar, y esto usaban por cuatro días y todo esto delante de algún ídolo.<sup>54</sup> Esta descripción no es ni completa ni exacta, ya que omite lo relativo al nombre y además confunde en uno sólo el rito totonaca y el rito mexicano; pero sí llama bautismo a la ceremonia e indica, al entrar en la materia, que hay semejanza con la ley mosaica, con los ritos de los moros o con la ley evangélica. Además de esto, ya se ha visto que no es ajeno a la creencia general de que el dèmonio usurpa para él lo que sólo es debido al verdadero Dios y que en su soberbia lo imita en todo cuanto puede para sujetar a los idólatras.<sup>55</sup> La semejanza pues, que encuentra entre el rito náhuatl y el bautismo es - atribuible, según Acosta, a que el demonio la inventó y la dio a los indios con el único afán de imitar a Dios.

Finalmente, Torquemada, quien sigue en esta materia principalmente a Mendieta y a Sahagún, comienza un capítulo donde sólo habla del rito entre los totonacas, casi copiando literalmente a fray Gerónimo, pero suprime la palabra execramento y en vez de bautismo - utiliza las palabras lavatorio o baño,<sup>56</sup> y cuando propiamente habla del baño ritual náhuatl siguiendo a Sahagún, aunque sin mencionarlo, sí dice "ordenaban un fingido bautismo", y en una amplia descripción, en la que por otro lado resume a su manera (o a la de Olmos) las oraciones de la partera, da noticia de todos los pasos desde la consulta al adivino hasta la relación de los convites, sin omitir la imposición del nombre.<sup>57</sup> Hace hincapié en el hecho de que el agua, aun--

que todos los antiguos le atribuyeron poder de limpiar los pecados, para los cristianos no lo tiene si no va acompañada de la virtud divina.

Torquemada, como ninguno, pone mucho énfasis a lo largo de toda su obra en la idea de que la religión indígena es una imitación del demonio, y dentro de esa idea general debe encontrarse la opinión que él tuvo del "fingido bautismo".

Esta es, en resumen, la apreciación que cada uno de los irailes tuvo del baño ritual; si bien no se encuentra explícitamente expuesta en la parte que corresponde al asunto dentro de sus obras, - con excepción de Mendieta, sí se la puede conocer examinada a la -- luz de los conceptos generales que utilizan al hablar de otros rii--tos, ceremonias, culto, etcétera. Para concluir, es necesario con--testar la pregunta que arriba se planteó: ¿Pudieron los frailes, -- apreciar las semejanzas y diferencias entre el bautismo y el baño - ritual?

### CONCLUSIONES

Del análisis que se ha hecho, no todo lo profundo que debiera ser, - se pueden sacar estas conclusiones:

- 1- Los frailes se encontraron con un rito y a primera vista, lo llamaron bautismo, o lo consideraron semejante a él -- por las similitudes formales que apreciaron entre uno y - otro.
- 2- Hallaron solamente similitudes formales porque no profundizaron en el significado esencial del baño ritual, aunque

algunos lo comprendieron mejor y lo consideraron un rito de iniciación y purificación, como lo es el bautismo, -- sin hacer explícita esta afirmación.

3- Las semejanzas aparentes que vieron no eran sino imitación del rito cristiano.

4- Esta imitación para algunos, existía por el afán del demonio de querer para sí lo que sólo es debido a Dios, habiendo impuesto tal remedo a sus fieles por el odio que tiene hacia el género humano. Según otros, fue permitido por Dios como anuncio y preparación del bautismo.

Sin embargo, si me atengo a lo que realmente dicen, sin tratar de leer entre líneas, me encuentro con que ese atribuir las cosas idolátricas al deseo del demonio de imitar lo divino, no lo expresaron, a excepción de Mendieta, tan categóricamente respecto al rito que acompañaba al nacimiento de un niño. Entonces, se me ocurre preguntar como corolario de este trabajo: ¿Se acercaron a su verdadera esencia y procedieron al enfrentarse a él con un criterio mucho más moderno que el que utilizaron en su enfrentamiento a otros ritos? ¿Intuyeron, con un espíritu renacentista que debilitaba su tradición medieval, que, además de haber ritos condicionados por una evolución histórico-cultural específica de cada pueblo que puede producir resultados más o menos similares en lo aparente, tam-bién pueden existir esas similitudes debido a que hay en el contenido mismo, profundas realidades idénticas?

Ni lo uno ni lo otro. El ofrecimiento al agua constituye entre los pueblos nahuas una de las ceremonias más significativas y más esenciales para el hombre. Pese a ello no hay, con excepción de



Sahagún, un historiador que le dedique la atención que su magnitud merece. Sahagún mismo lo hace más como registro de oraciones en el Libro sexto y de explicación al tema del tonalli en el Libro cuarto; pero tampoco parece tener deseos de profundizar en su significado.

Toda la teoría satánica estaba como base para una explicación del rito. Si los frailes no hacen referencia particular extensa debe suponerse una aversión mayúscula a comparar el más grande sacramento cristiano con una forma que consideraron aún más diabólicamente espuria y, por tanto, repugnante no sólo en su equiparación, sino en la descripción que diera base a dicha comparación.

NOTAS

- (1) José de Acosta, Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno de los indios, edición, prólogo, apéndices y un índice de materias por Edmundo O'Gorman, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, XCVI - 446 p., (Biblioteca Americana, Serie de Cronistas de Indias) p. 45.
- (2) Ibid., p. 154.
- (3) Ibid., p. 215.
- (4) Véase Edmundo O'Gorman, en Acosta, op. cit., p. XXXVIII-XXXIX, y La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 136 p., p. 21-22.
- (5) José María Gallegos Rocafull, El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII, Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1951, 430 p., (Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, VII) p. 18.
- (6) Acosta, op. cit., p. 216.
- (7) Luis Villoro, Los grandes momentos del indigenismo en México, México, El Colegio de México, 1950, 250 p., p. 38.
- (8) Fray Bartolomé de las Casas, Apologética Historia Sumaria quanto a las cualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla, edición, estudio preliminar, apéndices y un índice de materias por Edmundo O'Gorman, 3a. ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, -- 1967, 2 v., (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1) v. I, p. 387.
- (9) Acosta, op. cit., p. 217.
- (10) Fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, edición, numeración, anotación y apéndices por Ángel - María Garibay K., 4 v. México, Editorial Porrúa, S.A., 1956, v. I, p. 31.
- (11) Las Casas, op. cit., v. I, p. 369.
- (12) Sahagún, op. cit., v. I, p. 31.
- (13) Las Casas, op. cit., v. I, p. 381
- (14) Sahagún, op. cit., v. I, p. 31.
- (15) Las Casas, op. cit., v. II, p. 244-245.
- (16) Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, paleografía, introducción, notas y vocabulario de palabras indígenas y arcaicas por Ángel María Garibay K., 2a. ed., 2 v. México, Editorial Porrúa, S. A., 1967, v. I, p. 5.
- (17) Acosta, op. cit., p. 325.

- (18) Fray Gerónimo de Mendieta, Historia Eclesiástica Indiana, noticias del autor y de la obra por Joaquín García Icazbalceta, con algunas advertencias del P. fray Joan de Domayquia, 4 v. México, Editorial Chávez Hayhoe, 1945, v. I, p. 105.
- (19) Este es el sentido que Mendieta da a la palabra execraciones cuando dice: "No se contentaba el demonio, enemigo antiguo con el servicio que éstos le hacían en la adoración de cuasi todas las criaturas visibles, haciéndole de ellas ídolos, así de bulto como pintados, sino que demás de esto los tenía ciegos en mil maneras de hechicerías, execraciones y supersticiones. Y hablando primero de los execraciones que ordenó en su iglesia diabólica en competencia de los santos sacramentos que Cristo nuestro redentor dejó instituidos para remedio y salud de sus fieles en la Iglesia católica, por lo contrario, para condenación y perdición de los que le creyesen, dejó el demonio estotras sus señales y ministerios que pareciesen imitar a los verdaderos misterios de nuestra redención." -- Mendieta, op. cit., v. I, p. 116-117. La palabra execración es -- transcripción de la voz latina execramentum; el verbo execrarse tiene como acepción primera la de imprecar y el mismo significado tienen todas las voces de él derivadas; Agustín Blázquez Fraile, Diccionario Latino-Español, Barcelona, Editorial Sopena, 1954, v. c. y España, Real Academia Española, Diccionario de Autoridades, ed. fac., 3 v., Madrid, Editorial Gredos, 1963, (Biblioteca Románica - Hispánica, V. Diccionarios) v.c. Execración, es la privación del carácter sagrado que corresponde a un lugar o cosa por haber sido consagrado o solemnemente bendito; Diccionario Enciclopédico de la Fe Católica, traducción de Pedro Zuloaga y Carlos Palomar, México, Editorial Jus, 1953, v.c. Y, según el Diccionario de la Lengua, -- execración es una superstición en que se usa de cosas y palabras a imitación de los sacramentos; España, Real Academia Española, -- Diccionario de la Lengua Española, 18a. ed., Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1956, v.c. Por las dos últimas acepciones digo que Mendieta da a la palabra el sentido de execraciones. *antiacrismos*.
- (20) Las Casas, op. cit., v. II, p. 213 y 226.
- (21) Sahagún, op. cit., v. I, p. 54-55.
- (22) Mendieta, op. cit., v. I, p. 216-217. Si se recuerda la concepción tomista del universo, en la cual se consideraba que el Infierno estaba en el centro de la Tierra y dividido en siete círculos descendentes donde se castigaban otros tantos pecados capitales, no debe extrañarnos que los frailes pensaran que el Mictlan náhuatl era el Infierno. El Mictlan, lugar opuesto a los cielos en la división vertical del universo, era el inframundo, dividido en nueve planicies y a donde iba el común de los mortales, todos los que morían sin distinción. Sin profundizar en su significado, los cristianos dieron por hecho que los nahuas creían en el Infierno, en un Infierno semejante al cristiano.
- (23) Las Casas, op. cit., v. II, p. 416 y Mendieta, op. cit., v. I, p. 137-138.

- (24) Las Casas, op. cit., v. II, p. 206-207 y Mendieta, op. cit., v. I, p. 116 y s.
- (25) Fray Toribio de Benavente, Motolinía, Historia de los Indios de Nueva España, México, Editorial Chávez Hayhoe, 1941, XLVIII-320 p., p. 25. y Mendieta, op. cit., v. I, p. 116 y s.
- (26) Sahagún, op. cit., v. III, p. 358.
- (27) Acosta, op. cit., p. 279.
- (28) Sahagún, op. cit., v. I, p. 27.
- (29) Durán, op. cit., v. I, p. 3.
- (30) Ibid., p. 5.
- (31) G. van der Leeuw, Fenomenología de la religión, traducción de Ernesto de la Peña, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 688 p., p. 332.
- (32) Xavier León-Dufour, Vocabulario de Teología Bíblica, Barcelona, Editorial Herder, 1965, (Biblioteca Herder, Sección de Sagrada Escritura, v. 66) v.c.
- (33) Diccionario Enciclopédico de la Fe Católica, v.c.
- (34) Fols. 168 f. a 175 v.
- (35) Van der Leeuw, op. cit., p. 350.
- (36) (37) <sup>fol. 507r, p. 23</sup> Podría creerse que el efecto purificador del agua era un concepto imbuído por los frailes a los indígenas, pero también entre los nahuas el agua purificaba: a los esclavos que los mercaderes compraban para el sacrificio los escogían sin defecto ni mancha alguna y antes de vestirlos para el sacrificio, los lavaban dos veces en el agua divina, (Durán, op. cit., v. I, p. 63) para quitarles la mancha que significaba ser esclavo.
- (38) Fray Juan de Torquemada, Los veinte i vn libros rituales i monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas maravillosas de la mesma tierra distribuydos en tres tomos, fotocopia de la 2a. ed., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943, 3 v., v. II, p. 456.
- (39) Motolinía, Historia..., p. 120
- (40) Motolinía, Memoriales, publicalo por primera vez Luis García Pimentel, México, en casa del editor, 1903, un apéndice, 366 (VI) 46 p., p. 125.
- (41) Ibid., p. 40.
- (42) Sahagún, op. cit., v. I, p. 318-319 y 361.
- (43) Ibid., v. II, p. 204-210.
- (44) Ibid., v. I, p. 315.
- (45) Las Casas, op. cit., v. II, p. 206.
- (46) Véase nota 19.
- (47) Mendieta, op. cit., v. I, p. 116-117.
- (48) Sahagún, op. cit., v. II, p. 185-189.
- (49) Torquemada, op. cit., v. II, p. 445.
- (50) Mendieta, op. cit., v. I, p. 117.
- (51) Durán, op. cit., v. I, p. 57.

- (52) Acosta, op. cit., p. 266.
- (53) Durán, op. cit., v. I, p. 6.
- (54) Acosta, op. cit., p. 266.
- (55) Vid supra, p. 7-8
- (56) Torquemada, op. cit., v. II, p. 82-83
- (57) Ibid., p. 445-458.

## I N D I C E

INTRODUCCIÓN .....	1
VISIÓN CRISTIANA DEL MUNDO EN EL MOMENTO DE LA CONQUISTA .....	4
RACIONALIDAD DEL INDIO .....	5
CONCLUSIONES A LAS QUE LLEGARON .....	8
ACTITUD DE LOS FRAILES ANTE LOS RITOS INDIGENAS .....	10
IMPORTANCIA DE CONOCER LAS IDOLATRIAS DE LOS INDIOS .....	14
EL BAUTISMO, PRIMER PASO PARA LA EVANGELIZACIÓN .....	16
BAUTISMO CRISTIANO .....	16
BAÑO RITUAL .....	17
XXXVI CAPITULO DEL CÓDICE FLORENTINO .....	19
XXXVII CAPITULO DEL CÓDICE FLORENTINO .....	21
XXXVIII CAPITULO DEL CÓDICE FLORENTINO .....	26
COMPARACIÓN DEL RITO CRISTIANO CON EL RITO NÁHUATL .....	29
APRECIACIÓN DE LOS FRAILES DEL BAÑO RITUAL .....	31
CONCLUSIONES .....	37
NOTAS .....	40